

los haya en América, á no ser que se reputé por variedad de esta especie un animal enviado de la Nueva York, del cual hace Mr. Brisson una descripción sucinta (1) con el nombre de *tejon blanco*. Tampoco le hay en Africa, pues el animal del cabo de Buena Esperanza, descrito por Kolbe, bajo el nombre de *tejon hediondo*, es diferente, y dudamos que el *tossa* de Madagascar, del cual habla Flacourt en su relación pág. 152, y dice es parecido al tejon de Francia, sea efectivamente tejon. Los demás viajeros nada hablan de él, y aun el doctor Shaw dice, que es enteramente desconocido en Berberia. También parece, que no se halla en Asia; los griegos no le conocieron, pues además de que Aristóteles no hace mención de él, vemos que el tejon no tiene nombre en la lengua griega. Así, pues, esta especie, originaria del clima templado de la Europa, no se ha propagado fuera de España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Polonia y Suecia; y generalmente es bastante rara. Y no solamente hay muy pocas variedades, ó ninguna, en esta especie, sino que tampoco se acerca á ninguna otra. El tejon tiene caratères nada equívocos, y muy singulares: las listas alternativas que tiene en la cabeza, y la es-

(1) Meles supra alba, infra albo flavicans... Meles alba. Este animal tiene dos pies de longitud desde la punta del hocico hasta el principio de la cola, la cual es de diez pulgadas y media de largo: sus ojos son pequeños, á proporción de la magnitud de su cuerpo, las orejas cortas, muy cortas las piernas, y las uñas blancas. Todo su cuerpo está cubierto de pelo muy espeso, blanco en toda la parte superior, y de un blanco amarillento en la parte inferior. Se halla en la Nueva York, de donde se le trajeron á Mr. de Reaumur. *Brisson. Reyn. animal, pág. 255*. Débese añadir á esta descripción que es en todo mas pequeño y tiene la nariz mas corta que nuestro tejon; y por otra parte, no se distingue en la piel, que está llena de paja, si tiene bolsa debajo de la cola.

pecie de bolsa bajo de la cola, en él solo se hallan: tiene el cuerpo casi blanco por arriba, y casi negro por debajo, al revés de los demás animales, cuyo vientre es siempre de un color mas claro que la espalda.

### LA NUTRIA.

La nutria es un animal voraz, mas aficionado al pescado, que á la carne, que casi no se aparta del margen de los rios ó de las lagunas, y que á veces despuebla los estanques: nada con mas facilidad que ningun otro animal, y aun mas que el castor, porque este solo tiene membranas en los pies traseros, y en los delanteros están los dedos separados; pero la nutria tiene membranas en todos los pies, y nada casi con tanta velocidad como anda: no acude al mar como el castor, sino que discurre por aguas dulces, y sube ó baja por los rios á distancias considerables: frecuentemente nada entre dos aguas, y así permanece mucho tiempo, y despues sube á la superficie para respirar. Hablando con propiedad no es animal anfibio, esto es, animal que puede vivir igualmente en el aire y en el agua, pues su conformacion no es propia para morar en este último elemento, y tiene casi tanta necesidad de respirar como los demás animales terrestres, y si sucede que cae en alguna nasa persiguiendo á los peces, se la encuentra ahogada, y se echa de ver que no tuvo tiempo para cortar todos los mimbres para escaparse.

Sus dientes son como los de la fuina, pero mas gruesos, y fuertes, relativamente al volumen de



su cuerpo: cuando la faltan peces, cangrejos, ranas, ratas acuáticas, ú otro alimento, corta las ramas tiernas, y come la corteza de los árboles acuáticos, como tambien la yerba nueva en la primavera: tiene tan poco temor al frio como á la humedad; entra en calor por invierno, y pare por el mes de marzo: me han traído muchas veces sus hijuelos a principios de abril: sus partos son de tres ó cuatro. Los animales cuando pequeños, son graciosos por lo comun; pero las nutrias nuevas son mas feas que las viejas: su cabeza es mal formada, sus orejas están colocadas muy abajo, y sus ojos son muy pequeños, y emboscados: el aspecto oscuro, los movimientos sin gracia, la figura tosca, un grito que parece maquina, y que repite á cada instante, todo esto ofrece á primera vista un animal estúpido, y sin embargo, la nutria llega á ser industriosa con el tiempo, á lo menos cuanto basta para hacer ventajosamente la guerra á los peces, los cuales en el instinto y sentimiento son muy inferiores á los demas animales; pero difícil mucho que tenga, no digo las habilidades del castor, pero ni aun las costumbres que se la suponen, como la de empezar siempre nadando rio arriba, para poder volver mas fácilmente sin tener mas trabajo que dejarse llevar de la corriente del agua, cuando se ha saciado de presa: la de apropiarse un domicilio acomodado, y construir en él un pavimento, para que no la incomode la humedad: la de hacer abundante provision de peces, con la mira de que no la falten; y en fin la docilidad y facilidad de domesticarse en tanto grado, que vaya á pescar para su amo, y traiga la pesca hasta la cocina. Lo único que sé de las nutrias, es que no construyen por sí mismas su habitacion: que se establecen en el primer agujero que encuentran bajo las raices de los chopos ó de los sauces, en las aberturas de las rocas, y aun

en los huecos de la madera apilada: que dan á luz sus hijos en una cama formada de palos y de yerbas: que en sus guaridas se encuentran cabezas y espinas de peces: que mudan con frecuencia de domicilio: que sacan y esparcen sus hijuelos al cabo de seis semanas ó de dos meses: que las que he querido domesticar, procuraban morder, aun al tomar la leche, y antes de tener bastante fuerza para masticar el pescado: que pasados algunos dias se hacian mas mansas, quizá porque estaban enfermas y débiles: que lejos de acostumbrarse fácilmente á la vida doméstica, todas las que he intentado criar, han muerto de poca edad; y finalmente, que la nutria es de su naturaleza salvaje y cruel: que cuando puede entrar en un vivar, hace lo mismo que el hediondo en un gallinero: que mata muchos mas peces de los que puede comer; y que despues se lleva uno en la boca.

Pero el que algunas tentativas salgan infructuosas nada prueba, y hemos reconocido muchas veces que era preciso no ceñir demasiado la influencia de la educacion en los animales. Los mismos que parecen mas opuestos á ella, ceden sin embargo, y la admiten en ciertos casos. Todo consiste en encontrar estas circunstancias favorables, hallar el punto flexible de su indole, é insistir despues en él bastantemente, para formar un primer hábito de necesidad, el cual sujeta luego todos los demás. La educacion de la nutria, de que vamos á hablar, puede servir de ejemplo. He aquí lo que el marqués de Courtivron, mi socio en la Academia de las Ciencias, me escribió con fecha de 15 de octubre de 1779, acerca de una nutria muy domesticada y dócil que vió en Autun.

«Vd. autoriza á los que tienen algunas observaciones concernientes á los animales, á que se las comuniquen, aun cuando no son eateramente conformes á lo que parece haber sido la primera opinion



de vd. Volviendo á leer el artículo de la nutria, observé que vd. duda de la facilidad de domesticar este animal. En lo que voy á esponer nada referiré que otras muchas personas y yo no hayamos visto en la abadia de San Juan el Grande, en Autun, en los años de 1775 y 1776. He visto, digo, diferentes veces, por espacio de cerca de dos años, una nutria hembra que fué llevada recién nacida á aquel monasterio, la cual habian criado las torneras con leche, por espacio de dos meses en cuyo tiempo empezaron á acostumbrarla á toda suerte de alimentos. Esta nutria comia sopa, frutas, raices, legumbres, carne y pescado; pero ni gustaba de pescado cocido, ni comia el crudo sino era muy fresco, de suerte que si era de mas de un día no tocaba á él. Yo empecé á darla carpas pequeñas: comia las que estaban vivas, y las muertas las reconocia abriéndolas el oido con la mano, las olía, y lo mas comun era dejarlas, aun cuando se las presentaban antes de darla otras vivas. Esta nutria era tan familiar como un perro: respondia al nombre de *loup-loup*, que la habian puesto las torneras, las seguia, y yo la he visto venir á su voz desde la estremidad de un patio muy largo, donde se paseaba libremente, y aunque extraño, hacia que me siguiese llamándola por su nombre: se habia familiarizado con el gato de las torneras, con el cual se habia criado, y jugaba con el perro del jardinero, al cual habia conocido desde muy jóven; lo que no sucedia con los demas perros y gatos que se le acercaban, pues á todos los mordia. Un día llevaba yo conmigo un sabueso pequeño, y al principio no hizo con él demostracion alguna; pero habiendo llegado el perro á olerla, le dió muchas manotadas, como acostumbran hacer los gatos cuando riñen con perrillos, y le persiguió dándole cabezadas hasta entre mis piernas; y despues siempre que le veia, le perseguia del mismo modo. Mien-

tras los perros no se defendian, la nutria no se valia de sus dientes; pero si el perro hacia frente, y queria morderla, entonces el combate era sério y sangriento; y he visto perros bastante grandes, maltratados y mordidos, tomar el partido de la fuga.

«Esta nutria habitaba en el cuarto de las torneras y por la noche dormia sobre su cama: de dia estaba ordinariamente en una silla de paja, donde dormia hecha rosca; y cuando se la antojaba iba á meter la cabeza y los pies delanteros en un cubo de agua destinado para su uso: luego se sacudia, y volvia á su silla, ó se paseaba en el patio, ó por la casa: muchas veces la vi tendida al sol, y entonces tenia cerrados los ojos: yo la he cogido, la he manejado, tomándola por los pies y acariciándola, y ella jugaba con mis manos mordiéndolas insensiblemente. Un dia la llevé á una laguna pequeña de las que forma el rio Aroux cuando sale de madre; y lo que sorprenderá á vd., como á mí me sorprendió, es que dió indicios de temor á vista de tan gran volúmen de agua, y no entró en ella mas allá de la orilla en que se bañó la cabeza, como en el cubo: la hice arrojar á alguna distancia dentro de la laguna, pero se volvió apresurada con una especie de sobresalto, y me siguió muy contenta de volver á hallar á sus torneras. Si pueden sacarse inducciones de un solo hecho, y de un solo individuo, la naturaleza parece no ha dado á este animal el mismo instinto que á los patos, los cuales apenas nacidos y salidos de debajo de una gallina, corren al agua y se zambullen en ella.

«Esta nutria era muy desaseada: sus urgencias parecia la ocurrian súbitamente, y del mismo modo las satisfacía en cualquier parte, en tierra, en el cuarto, y en todos parages, escepto en los muebles, sin que las torneras hubiesen conseguido nunca, por mas golpes que la dieron, acostumbrarla á ir para sus ne-



esidades al patio que estaba poco distante. Luego que las habia satisfecho, olia sus excrementos, como los gatos, y daba un brinco de alegría, en ademan de estar satisfecha de hallarse desembarazada de aquel peso.

Tuve ocasion de ver con frecuencia la nutria mencionada, porque nunca pasaba por Autun sin ir á la abadía de San Juan el Grande, donde mi esposa tenia una tia, y he comido diez veces con la nutria que hacia muy buena compañía. Las torneras me la ofrecieron, y yo la hubiera aceptado para tenerla encadenada en el foso de mi casa de Courtivron, donde hubiera encontrado macho, sino hubiese conocido la dificultad de encadenarla, por ser el cuello de este animal casi del mismo diámetro de su cabeza y cuerpo, y reflexionado que podia huirse, y multiplicar en mi posesion las nutrias que abundan allí demasiado.

«Siento haberme estendido tanto en este artículo de las nutrias, como capaces de ser bien domesticadas, pero he creido que debia dar á vd. un egemplo de lo que he visto en nuestra Borgoña. De este modo, sin recurrir á los egemplos de Dinamarca y de Suecia, si existen, segun el padre Vaniere los ha celebrado en un poema del *Prædium rusticum*, tiene vd. aquí hechos fidedignos, en que nada hay de poético.»

La nutria no muda nunca de pelo, pero su piel de invierno es mas parda, y se vende mas cara que la de estío: de ella se hacen muy buenos forros: su carne se come en viernes, y en efecto tiene un sabor á pescado, ó mas bien á cieno: su guarida esta infecta del mal olor de los despojos del pescado que allí deja podrir: ella misma hiede tambien bastante: los perros la cazan con gusto, y la alcanzan fácilmente cuando está apartada de su cueva y del agua; pero cuando la atacan se defiende, los muerde cruelmente y á veces

con tanta fuerza y corage, que les rompe los huesos de las piernas, y es preciso matarla para hacerla soltar la presa. Sin embargo, el castor, que no es animal muy fuerte, ahuyenta á la nutria, y no la dejahabitar en los parages que él frecuenta.

Esta especie, sin ser muy numerosa, está generalmente esparcida en Europa, desde la Suecia hasta Napoles, y se halla en la América septentrional. Fué bien conocida de los griegos, y verosimilmente, se encuentran en todos los climas templados, mayormente en los lugares en que hay mucha agua, porque la nutria no puede habitar ni en los arenales ardientes, ni en los desiertos áridos, huyendo igualmente de los rios estériles y de los muy frecuentados. No creo que se halle en los países muy cálidos, porque la *juya* ó *cariqueibeju* a la cual han dado el nombre de nutria del Brasil, y que se halle tambien en Cayena, parece ser de una especie cercana, pero diferente; en vez de que la nutria de la América septentrional se semeja en todo á la de Europa, escepto en la piel, que es aun mas negra, y mas hermosa que la de la nutria de Suecia, ó de Moscovia.

Pontoppidan asegura que en Noruega se encuentra la nutria tanto en las cercanias de las aguas saladas como de las dulces, y que habita entre montones de piedras, de donde los cazadores la hacen salir imitando su voz con un reclamo: y añade que no come sino las partes crasas del pescado, y que una nutria domesticada, á la cual daban todos los dias un poco de leche, llevaba continuamente pescado á casa de su amo.

En las notas comunicadas por Mr. de la Borde, hallo que en Cayena hay tres especies de nutrias, á saber, la negra que puede pesar de 40 á 50 libras; la amarillenta, cuyo peso será de 20 á 25 libras; y la gris mucho mas pequeña, que solo pesa de 3 á 4;



y añade que estos animales son muy comunes en la Guiana, á las orillas de los rios y de las lagunas abundantes de pesca; que suelen andar en manadas muy numerosas, que son feroces, y no se dejan acercar, de suerte que no se las puede coger sino por sorpresa: que sus dientes son crueles, defendiéndose muy bien con ellos de los perros: que hacen sus nidos en cuevas que escavan á orillas de las aguas; y que suelen criar algunas en las casas. He observado, dice Mr. de la Borde, que todos los animales de la Guiana se domestican fácilmente: y suelen incomodar con su gran familiaridad.

Mr. Aublet sabio botánico, y Mr. Olivier, cirujano del rey, que ambos hicieron larga mansion en Cayena y en el país de Oyapock, me han asegurado haber allí nutrias tan grandes, que pesaban de 90 á 400 libras. Estas nutrias se mantienen en los rios caudalosos que no son muy frecuentados, y llevan la cabeza fuera del agua: dan gritos que se oyen de muy lejos: su pelo es muy suave, aunque mas corto que el del castor; y su color ordinario un pardo muy oscuro y casi negro. Estas nutrias se alimentan de pescado, y comen tambien las semillas que caen de los árboles situados á las orillas de los rios.

La nutria pequeña de agua dulce de Cayena nos parece es de la tercera especie, de que habla Mr. de la Borde. Su longitud desde la estremidad del hocico hasta la del cuerpo solo es de ocho pulgadas y dos líneas; y su cola es desnuda y sin pelo, como la de la rata de agua, de siete pulgadas y ocho líneas de largo, y cerca de seis líneas de grueso en su origen, yendo siempre en disminucion hasta la estremidad, que es blanca, al paso que todo lo demas de la cola es pardo, y en lugar de pelo está cubierta de una piel granulenta y áspera como lija, siendo chata por la parte inferior y convexa por la superior. Los bigotes tie-

nen una pulgada y dos líneas de largo, igualmente que los pelos que la sirven de cejas: toda la parte inferior de la cabeza y del cuerpo es blanca, como tambien lo interior de las piernas delanteras: la parte superior y los lados del cuerpo y de la cabeza tienen manchas grandes de color pardo negrizco, ocupando los intervalos, otras de color gris amarillento: las manchas negras guardan simetria á cada lado del cuerpo, y hay una blanca y grande mas arriba de los ojos: las orejas son grandes y algo mas prolongadas que las de nuestras nutrias: las piernas son muy cortas; y los pies delanteros y los traseros tienen todos cinco dedos, con la diferencia de que los primeros carecen de membranas, y los segundos las tienen.

La nutria del Canadá mucho mayor que la nuestra, y que debe hallarse al Norte de Europa, así como se halla en Canadá, me ha dado motivo de indagar si es este el mismo animal que Aristóteles indicó bajo el nombre de *latax*, el cual dice es mayor y mas robusto que la nutria; pero no conviniendo enteramente á esta nutria grande las nociones que dá del *latax*, y hallándolas absolutamente semejantes á la nutria comun, á escepcion del tamaño, he creído que no es especie distinta, sino una simple variedad en la de la nutria: á que se añade que habiendo puesto mucho esmero los griegos, y señaladamente Aristóteles, en no dar nombres diferentes sino á animales de especie realmente distinta, nos hemos convencido de que el *latax* es animal diferente, sin que á esto se pueda oponer el tamaño, pues las nutrias, igualmente que los castores, son por lo comun mayores, y tienen el pelo mas negro y hermoso en América (1) que

(1) Las nutrias de la América septentrional difieren de las de Francia, en que todas generalmente son mas largas y negras, unas



en Europa. Esta nutria de Canadá debe ser efectivamente mayor y mas negra que la nutria de Francia; pero procurando averiguar que animal podia ser el *latax* de Aristóteles (cosa ignorada de todos los naturalistas), he conjeturado que es el indicado por Belonio con el nombre de *lobo marino*; y por lo mismo me ha parecido conveniente copiar aquí la noticia que nos ha dejado Aristóteles, en orden al *latax*, y juntamente la de Belonio, por lo tocante al *lobo marino*, para que se pueda compararlas.

Aristóteles en este pasage, hace mencion de seis animales anfibios, de los cuales solamente conocemos tres, que son la foca ó ternera de mar, el castor y la nutria: los otros tres, á saber, el *latax*, el *satherion* y el *sathyron* son desconocidos, por no estar indicados sino solo por sus nombres, y sin ninguna descripción. En este caso, como en todos los demás en que no se puede sacar ninguna inducción directa para el conocimiento de las cosas, es necesario recurrir al medio de la ejecución: bien entendido que este no puede practicarse con buen éxito, sino cuando se tiene conocimiento del todo, pues entonces se puede inferir de lo positivo á lo negativo, y este negativo llega á ser por este medio un conocimiento positivo. Por ejemplo, yo creo conocer casi todos los animales cuadrúpedos, por el largo estudio que he hecho de ellos: sé que Aristóteles no podia tener ningun conocimiento de los que son peculiares del continente de América: conozeo tambien entre los cuadrúpedos, todos los que son anfibios, y desde luego separo de ellos los anfibios de América, como el tapir, el cabiay y el ondatra, etc.: quedánme, pues, los anfibios de nuestro continente, que

mucho mas que otras. Algunas son tan negras como el azabache: estas son muy buscadas, y se pagan á subido precio.

son el hipopótamo, la vaca marina, la foca ó ternera de mar, el lobo marino de Bolonio, el castor, la nutria, la zebellina, la rata de agua, el desman, el musgaño acuático, y si se quiere, el *ichneumon* ó mangusta, que algunos han tenido por anfibio, y dadole el nombre de *nutria de Egipto*. Separo de este número la vaca marina, que no hallándose sino en los mares del Norte, no fué conocida de Aristóteles: separo tambien el hipopótamo, la rata de agua, y el *ichneumon*, porque habla de ellos en otro lugar, y los indica por sus nombres: finalmente, separo las focas, el castor y la nutria, que son muy conocidos, y el musgaño acuático demasadamente parecido al terrestre, para que se pensase nunca en darle diverso nombre: nos quedan para ver si pueden aplicarse sus nombres al *latax*, *satherion* y el *sathyron*, el lobo marino de Belonio, la zebellina y el desman: de estos tres animales solo el lobo marino de Belonio es mas corpulento que la nutria, y el único que puede representar al *latax*; y por consiguiente, la zebellina y el desman representan al *satherion* y al *sathyron*. Bien se deja conocer que estas conjeturas, aunque á mi parecer fundadas, no son de aquellas que pueden aclararse con el tiempo, á menos que se descubriesen algunos manuscritos griegos ignorados hasta ahora, en que se hallasen estos nombres empleados, esto es, esplicados con nuevas indicaciones.

#### LA FUINA.

La mayor parte de los naturalistas han escrito, que la fuina y la marta eran animales de una misma especie. Gesnero y Ray han dicho siguiendo á Alberto, que se mezclaban unas con otras; pero este



hecho, que no está apoyado de ningun otro testimonio, nos parece por lo menos dudoso, y creemos por el contrario, que estos animales nunca se mezclan, y que son dos especies distintas y separadas. A las razones que en prueba de esto alega Mr. Daubenton puedo añadir egemplos, que harán este juicio mas probable. Si la marta fuese la fuina salvage, ó la fuina la marta doméstica, se verificaria en estos dos animales lo mismo que sucede entre el gato montés, y el gato doméstico: el primero conservaria constantemente los mismos caractéres, y el segundo variaria, como se vé en el gato montés, que persevera siempre el mismo, y en el gato doméstico que toma toda suerte de colores. Al contrario la fuina, ó si se quiere, la marta doméstica nada varía: ella tiene sus caractéres propios, particulares, y tan constantes como los de la marta salvage, lo cual por sí solo bastaria para probar, que esta no es una mera variedad, ni una simple diferencia producida por el estado de domesticidad. Por otra parte no hay fundamento alguno para llamar á la fuina *marta doméstica*, pues no es mas doméstica que la zorra y que el hediondo, que, como la fuina se acercan á las casas para hallar en ellas presa, y no tiene mas comunicacion, ni se habitúa mas al trato del hombre, que los otros animales, que llamamos salvages. Así, pues, se distingue de la marta por la índole, y por el temperamento, pues esta huye de los lugares descubiertos, habita en lo interior de los bosques, mora sobre los árboles, y no se halla en crecido número sino en los climas frios, en lugar de que la fuina se acerca á las habitaciones, se establece en los edificios viejos, en los graneros de heno, en los agujeros de las murallas, y en fin la especie se halla generalmente esparcida en crecido número por todos los paises templados, y aun

en los climas cálidos como en Madagascar, y en las Maldivas, y no se encuentra en los paises del Norte.

La fuina tiene la fisonomia muy fina, los ojos vivos, el salto ligero, los miembros ágiles, el cuerpo flexible, y todos los movimientos muy prontos; mas bien se puede decir que salta y brinca, que no que anda; trepa fácilmente por las paredes, que no están bien enlucidas, entra en los palomares, en los gallineros, etc.; y come los huevos, los pichones, las gallinas, etc.: mata á veces gran número de estas aves, y las lleva á sus hijuelos; y coge tambien los ratones, ratas, topos y los pájaros en sus nidos. Yo he criado una, que hice guardar por mucho tiempo: se domestica hasta cierto punto, pero no toma aficion, y permanece siempre bastante montañosa, de modo que es preciso tenerla atada: esta hacia la guerra á los gatos, se tiraba tambien á las gallinas, cuando se hallaba á proporcionada distancia, y se escapaba muchas veces, aunque estaba atada por medio del cuerpo: las primeras veces casi no se alejaba, y volvía al cabo de algunas horas, pero sin mostrar alegría, ni aficion á nadie. No obstante pedía de comer como el gato y el perro; poco despues hizo ausencias mas largas, y en fin no volvió: tenia entonces año y medio, edad en que probablemente la naturaleza ó el temperamento habia prevalecido. Comia de todo lo que se la daba, á escepcion de ensalada y yerbas; gustaba mucho de miel, y preferia los cañamones á todos los demas granos: se notó que bebia frecuentemente, que dormía á veces dos dias consecutivos, y que tambien pasaba á veces dos ó tres dias sin dormir: que antes del sueño se recogía, hacia la rosca, escondía la cabeza, y la tapaba con la cola; que mientras no dormía estaba en un movimiento continuo, tan violento é incómodo, que aun cuando no se tirase á las aves hubiera sido pre-



ciso atarla, para que no lo hiciese todo pedazos. He tenido algunas otras fuinas de mas edad, que han sido cogidas con lazos, pero estas permanecieron siempre salvages, pues mordian á todos los que las querian tocar, y no gustaban de comer sino carne cruda.

Las fuinas, dicen, están preñadas tanto tiempo como las gatas, y se hallan sus cachorrillos desde la primavera hasta el otoño, lo cual debe hacer presumir que paren mas de una vez al año: las mas jóvenes no paren mas que tres ó cuatro: las de mas edad hasta siete. Para parir, se establecen en un almacén de heno, en un agujero de la pared en que ponen paja y yerbas, y á veces en la hendidura de un peñasco, ó en un tronco de árbol donde introducen muzgo; y cuando se las inquieta, mudan de casa, y trasportan á otra parte sus hijuelos, los cuales crecen bastante pronto, pues la que yo he criado, al cabo de un año tenia ya casi toda su corpulencia natural; y de aquí se puede inferir que estos animales no viven mas que ocho ó diez años. Tienen un olor de almizcle contrachecho, que no es del todo desagradable: las martas y las fuinas tienen una materia olorosa semejante á la que dá el gato de Algalia, y su carne participa algo de este olor: sin embargo la de la marta no es mala de comer: la de la fuina es mas desagradable, y tambien su piel mucho menos estimada.

Dámos aquí la descripción de un animal americano, remitido de la Guiana á Mr. Aubry, cura de San Luis, y que se vé en muy buen estado, como todo lo que hay en su gabinete. Aunque le faltan los dientes á dicho animal, me ha parecido en todas sus demas partes tan semejante á nuestras fuinas, por la forma de su cuerpo, que he creído se le podía considerar como una variedad en la especie de la fuina, de la cual no se diferencia sino en el color del pelo, que

es jaspeado de negro y blanco, en las manchas de la cabeza, y en tener la cola mas corta. Esta fuina de la Guiana tiene veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de largo desde la estremidad del hocico, hasta el nacimiento de la cola; y por consiguiente es mayor que nuestra fuina, la cual cuando mas tiene de largo diez y nueve pulgadas y media; pero la cola es mucho mas corta á proporción del cuerpo. El hocico parece algo mas prolongado, es enteramente negro, y este color estendiéndose por encima de los ojos, pasa por debajo de las orejas á todo el cuello, y se pierde entre el pelo pardo de las espaldas. Tiene una gran mancha negra encima de los ojos, la cual alcanza á toda la frente, cubre las orejas, y forma en la longitud del cuello una faja blanca y estrecha, que desaparece mas abajo del cuello hácia las espaldas. Sus orejas son enteramente parecidas á las de nuestras fuinas: la parte superior de la cabeza es gris mezclada de pelos blancos: el cuello pardo y gris ceniciento, y el cuerpo está cubierto de pelos mezclados como los del conejo llamado rico, esto es, blancos y negricos. Estos pelos son grises y cenicientos en su origen, despues pardos, y en su estremidad blancos y negros. Lo inferior de la quijada es de un negro que tira á pardo, estendiéndose por debajo del cuello, y aclarándose bajo del vientre, donde es de un pardo claro ó castaño. Las piernas y los pies están cubiertos de un pelo lustroso de color negro rojizo, y los dedos de los pies son mas parecidos á los de la ardilla y de las ratas, que á los de la fuina. La uña mas larga de las manos tiene cuatro líneas, y mas de media de largo, y la mayor de los pies solo tiene dos, y cerca de media: la cola es mucho mas poblada de pelo en su origen que en su estremidad, y este pelo es castaño, ó pardo claro con mezcla de pelos blancos.

Tambien damos aquí la descripción de otro ani-



mal de Cayena, que tiene analogía con el precedente y que fué dibujado vivo en la feria de San German en 1768. Tenia diez y siete pulgadas y media de largo desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, la cual tenia de largo nueve pulgadas y cuatro líneas, y era mas ancha y mas poblada en su origen que en su estremidad. Este animal era corto de piernas, como nuestras fuinas, ó nuestras martas. La forma de su cabeza es muy parecida á la de la fuina, exceptuando las orejas, que son diferentes. El cuerpo está cubierto de un pelo lanudo, y tiene cinco dedos en cada pie, armados de uñas pequeñas como las de nuestras fuinas.

En la especie de la fuina hay muchas variedades: daremos aquí la descripción de una pequeña fuina que se encuentra en Madagascar.

La longitud del cuerpo de este animal, tomada desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, es de un pie y cerca de cinco pulgadas.

Tiene como todas las fuinas, las piernas cortas y el cuerpo prolongado: su cabeza es larga y delgada: las orejas anchas y pequeñas: y la cola está poblada de pelos largos.

	Pies.	Pulgadas.	Líneas.
El maslo de su cola es de. . .	0	6	8
El largo total de la cola, incluso el del pelo. . . . .	0	9	0
Los pelos de la estremidad de la cola. . . . .	0	2	7
Y los que cubren su cuerpo.	0	2	0

Su color es pardo rojizo, ó de almizcle oscuro teñido de leonado rojo, lo cual proviene de la mezcla de los pelos, que son de color pardo oscuro en su

longitud y leonado rojizo en la punta. Este color leonado rojizo domina en los carrillos, vientre y cuello. La pequeña fuina, de que tratamos, difiere de la nuestra en el color, que es mas rojizo, y en la cola, que es mas poblada, larga, cubierta de grandes pelos, ancha en su origen, y terminada en punta muy delgada.

«Muchos autores, dice Mr. Daubenton, han asegurado que la marta y la fuina son de distintas especies, sin que nos hayan dado razon alguna que autorice su opinion; otros quieren que estos dos animales sean de la misma especie y que se juntan para la cópula; pero tampoco han dado pruebas que basten á convencernos: al contrario, me parece que la marta y la fuina no pueden juntarse, porque no se vé un mestizo que no proceda de una mezcla. Estos mestizos, ó por lo menos, algunos de ellos, tendrian la garganta pintada de amarillo como la marta, ó blanca como la fuina, pues uno de los principales caracteres con que se distinguen estos dos animales entre sí, es este; que la marta tiene la garganta amarilla, y blanca la fuina: además las pintas de la piel, que son tan bellas en la marta, sufren alteracion en los mestizos: bien pronto se multiplicarian los mestizos en gran número, y se mezclarian con las martas y las fuinas de razas puras, y por esta mezcla los caracteres distintivos de estas razas desaparecerian de las generaciones, y no hay duda que hubieran ya desaparecido si la marta y la fuina se juntasen para la cópula.

#### LA MARTA.

La marta originaria del Norte, es de constitucion apropiada á aquel clima, y las hay allí en tanta abun-